

## Deja cinco muertos enfrentamiento entre campesinos y narcos en Chiapas

□ Ejecutan en la frontera con Guatemala a un ganadero de Suchiate y a dos comerciantes

ANGELES MARISCAL Y JUAN BALBOA ■ 28 y 37

### columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	10
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16

### hoy

**mañosa**  
La Jornada  
**semanal**

### opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	9
MARCOS ROITMAN ROSENMAN	12
ANTONIO GERSHENSON	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	18
GUILLERMO ALMEYRA	19
NÉSTOR DE BUEN	19
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
VILMA FUENTES	5a
JOSÉ AGUSTÍN	6a
CARLOS BONFIL	9a

**Mañana el tomo 13.**

Adquiera todos los lunes con su voceador un tomo de la Enciclopedia Salvat por sólo \$99.00

PROMOCION VALIDA PARA EL D.F. Y AREA METROPOLITANA

## EJE CENTRAL Ave de Navidad

CRISTINA PACHECO

**E**sta vez no esperé la llegada del año nuevo para hacer mi lista de buenos propósitos. El primero: sustituir en la Navidad el pavo congelado por un guajolote mexicano. Encontrar un criadero de estas aves no fue fácil. Me tomé días saber la dirección de una granja en Tláhuac.

Cuando llegué al sitio, lleno de pavos blancos de corales rosados, pensé que habían valido la pena mis esfuerzos. Entre el gorjeo de los animales elegí una guajolotita sana y carnosa. Antes de entregármela, el granjero la miró tan satisfecho como un padre orgulloso de su hija: "Se lleva la mejor. Ahora lo único que falta es matar a este animalito, desplumarlo, limpiarlo y sumergirlo en una olla con agua hirviendo sazónada con hierbas de olor".

No había considerado todo ese proceso. El granjero lo advirtió y por iniciativa propia reveló su método para matar pavos en Navidad: "Le metemos un gancho por los orificios que tiene encima del pico, lo colgamos y esperamos a que se desangre. Es tardadito. Hay un sistema mucho más rápido: meta la pava en un costal, pero cuidando de

que su cabeza quede fuera, amárrele un lazo y le da vueltas hasta que, ¡crack!, se le quiebra el pescuezo".

Renuncié a la compra. El granjero entendió mis motivos: "¿Le impresionó lo que le dije acerca de cómo matar a la pavita, verdad? Suena fuerte, pero es la ley de la vida: para que unos vivan otros mueren; para que usted disfrute de una exquisita cena de Navidad alguien debe hacer el trabajo rudo."

La sapiencia del granjero me hizo pensar en mi tío Quirino. Murió en el pueblo hace muchos años. Entre los innumerables recuerdos que conservo de él se me había perdido uno, donde aparece armado con una hacha, llorando en el corral. Para mi familia, aquellas lágrimas eran otra evidencia de la inofensiva locura de mi tío. Hoy, gracias a la charla con el granjero de Tláhuac, las interpreto como una protesta ante el horror de verse convertido en verdugo.

Nadie me aclaró cuál era el origen de los desórdenes mentales que alteraban a mi tío Quirino. De mi familia no queda nadie que pueda satisfacer mi curiosidad. Ya para

siempre tendré que conformarme con la única explicación que me dio mi abuela: "Quirino nació *malito* de la cabeza."

II

Cada año, al terminar las clases, mi familia y yo regresábamos al pueblo. En diciembre, el jardín principal, la iglesia con las torres mochas y las calles empedradas resplandecían bajo una transparente luz de invierno.

La casa de mi abuela tenía un patio con arcos, una hilera de habitaciones con puerta de por medio, un comedor, una cocina con braceros, una bodega y, más allá, el corral con su lavadero de piedra y el "común".

En la parte más antigua de la casa, el tío Quirino ocupaba un inmenso cuarto de adobe con techos de bóveda. Los únicos muebles eran una cama y un buró con una palmatoria y una vela. No había, como en el resto de las habitaciones, imágenes sagradas, retratos ni calendarios; en cambio, abundaba toda clase de objetos —algunos tan deteriorados que era imposible descifrar su naturaleza—, excepto cuchillos y tijeras.

A PAGINA 37

## MOTIN EN CERESO DE JUAREZ; FALLECEN SIETE REOS



Un enfrentamiento entre integrantes de las pandillas Los Aztecas y Los Mexicles, que se disputan el control de la venta de droga en el Centro de Readaptación Social de la ciudad, dejó ayer un saldo de siete presos muertos y 20 heridos a pedradas y con armas blancas. La trifulca fue controlada por cientos de agentes municipales y de la PFP ■ Javier Aguilar /Norte de Ciudad Juárez

RUBEN VILLALPANDO, CORRESPONSAL